

EL PROBLEMA DE LAS INUNDACIONES

El problema de las inundaciones comienza a partir el desconocimiento de lo que realmente es un río. Siempre se ha considerado que un río es solo aquella franja que mantiene agua en las épocas de verano cuando los niveles son medios o bajos, pero nunca en las épocas de invierno cuando ocupa espacios por fuera de esos límites.

Los ríos, y en especial aquellos de llanura como el Magdalena en su parte media y baja, se deben considerar teniendo en cuenta toda la franja que ocupan cuando transportan la mayor cantidad de agua. Eso implica considerar como parte del río, la llanura de inundación y todo el sistema de drenaje paralelo al cauce principal dentro del cual se encuentran las ciénagas.

Olvidándonos de ese hecho natural, se ha ocupado gran parte de esa franja que hace parte del río y que necesita para transportar toda el agua producida durante los periodos de lluvia en la cuenca.

La ocupación en las ciénagas y la llanura de inundación se presenta primordialmente con fines agropecuarios a gran escala, posteriormente esta la ocupación por asentamientos humanos y por ultimo por centros industriales. Los terrenos ocupados que hacen parte del complejo lacustre del río y que por lo tanto son inundables, el Hombre los considera como derechos adquiridos y así lo deja por escrito en documentos públicos. Sin embargo, esto no pasa de ser una actitud arrogante y a su vez ingenua ya que la Naturaleza no conoce de escrituras sino de derechos naturales y cuando pretende hacerlos valer, el Hombre es incapaz de evitarlo, solo le queda el recurso de hacer obras de protección que consisten en estructuras de aislamiento y de control de desbordamiento constituidas por diques y muros, obras que nunca serán suficientes para controlar el fenómeno natural y por consiguiente siempre existirá el riesgo de un desastre.

El resultado de todas estas acciones ha sido el confinamiento del río solamente al espacio que ocupa el cauce principal, el cual es insuficiente para transportar los caudales mayores en época de lluvias, situación que trae muchas consecuencias, entre otras: aumento de los niveles más rápidamente, con lo cual se producen desbordamientos y rompimientos con mayor frecuencia y así, cada vez es necesario construir más diques y más altos; aumento en la dinámica del cauce representada en mayores desplazamientos laterales ampliando la zona de divagación; transporte de los sedimentos en suspensión a mayores distancias, llegando en mayor cantidad a las desembocaduras en Barranquilla y Cartagena, además de todas las de orden económico y social.

Es preocupante que al navegar por el río Magdalena ya no se vea la llanura, ni siquiera los pueblos, solo se ven diques y los techos de las casas más altas o las cúpulas de las iglesias de pueblos literalmente enterrados. Peor aún, las gentes de dichos pueblos ya no ven el río desde sus casas, solamente un montón de tierra o un muro en concreto o ladrillo.

Las obras que se adelantan se justifican en la mediada que son para atender situaciones apremiantes, es decir, para atender lo inmediato pero no para solucionar el problema en sí. Es más, no hacen parte de la solución sino parte del problema mismo. Se construyen diques directamente sobre las orillas, se cierran brazos, se obstruyen los sistemas de

drenaje entre las ciénagas y entre estas y el Río, se invaden tierras inundables y así queremos o pretendemos, que no se produzcan desastres por desbordamientos. A todas luces es un contrasentido. Se nos olvida algo tan elemental como que, la mejor manera de solucionar un problema es no crearlo.

Espero como Colombiano, que esta etapa de conquista y destrucción sin límites esté en declive y que hacia futuro comencemos a buscar verdaderas soluciones: a recuperar los terrenos de las ciénagas, mejorar los sistemas de drenaje paralelos al cauce principal, a destruir diques para restablecer las interconexiones río ciénaga, a dragar las ciénagas para mejorar su capacidad reguladora de crecientes. En general, a devolverle al menos una parte de lo que le hemos quitado en forma excesiva al Río. No estoy expresando que deba primar la Naturaleza sobre el hombre, lo cual tampoco tendría sentido ya que el Hombre hace parte de la Naturaleza misma, lo razonable es hacer un uso racional e inteligente del recurso, en este caso de la llanura de inundación y de los complejos cenagosos.

Cormagdalena ha comenzado a prender una pequeña luz al final del túnel al proyectar obras de protección lejos de la orilla, pero ha encontrado gran dificultad para hacerlo cumplir, pues los ocupantes de la llanura continúan empeñados en no devolverle nada al Río. Una labor que quizás ayude a aumentar esa luz es la de educar y concientizar a la población y para ello cuenta con el apoyo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Mi llamado es a que respetemos el Río en toda su extensión, solo así podremos lograr una perfecta convivencia entre el Hombre y la Naturaleza.

Ing. EDUARDO BRAVO GORDILLO

Ing. Civil Especialista en Ingeniería de ríos

Asesor en el Convenio Universidad Nacional Cormagdalena para el programa control de inundaciones